

January 2011

Acerca de la experiencia docente: Laboratorio Lasallista en ciencias de la visión

Jorge Eliécer Martínez Posada
Universidad de La Salle, Bogotá, jmartinezp2@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Martínez Posada, J. E. (2011). Acerca de la experiencia docente: Laboratorio Lasallista en ciencias de la visión. *Revista de la Universidad de La Salle*, (56), 299-309.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Acerca de la experiencia docente: Laboratorio Lasallista en ciencias de la visión

Jorge Eliécer Martínez Posada*

■ Resumen

El presente artículo presenta la experiencia docente como un agenciamiento de las potencialidades, donde el espacio del Laboratorio Lasallista en la Maestría en Ciencias de la Visión asume los ejes de sentido lasallista desde el Proyecto Educativo Universitario (PEUL) en su relación con el desarrollo humano; por eso, este espacio es la posibilidad de la crítica como forma de conocimiento que permite el cuestionamiento de los discursos en cuanto a lo que pensamos, decimos y hacemos. El Laboratorio Lasallista en la Maestría en Ciencias de la Visión permite el “cultivo de sí” o “cuidado de sí” como primacía ontológica y ética de la relación de sí consigo, desde los criterios de un “arte de la existencia”. Se trata del conocimiento de sí mismo, en la búsqueda de una constitución estética del individuo como práctica reflexiva de la libertad.

Palabras clave: Laboratorio Lasallista, ejes de sentido, crítica, educación, ética.

* Doctor en Filosofía, Universidad de Barcelona; Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE-UM; Posdoctorado en Ciencias Sociales, CINDE-CLACSO; Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía, Universidad Barcelona; Magíster en Desarrollo Educativo y Social, CINDE-UPN; Licenciado en Filosofía, USB. Docente-investigador, Universidad de La Salle. Correo electrónico: jmartinezp2@gmail.com

*Una pedagogía que no arrastre, que no tiña,
que no albergue, que no pretenda develar el
misterio del otro. ¿Una pedagogía para poder ser
(nosotros) rehenes del otro? Rehenes del otro, de
su mirada, de su expresividad. Porque si el otro no
estuviera ahí y allí —y aquí— nuestras pedagogías
quedarán reducidas a cenizas, envueltas en
borrascas, disueltas en pura mismidad. Porque si
el otro no estuviera ahí —y allí, y aquí— nuestras
pedagogías no nos dejarán vibrar con el otro. Y
porque si el otro no estuviera ahí, reitero: ¡pues más
vale que tantas reformas nos reformen a nosotros
mismos de una vez y que tanta biodiversidad nos
hostigue con sus monstruos por la Noche!*
Carlos Skliar

Cuando el hermano Fabio Coronado me invitó muy getilmente a escribir mi experiencia como docente en Ciencias de la Visión, vino a mi mente una frase de Carlos Skliar, o mejor, el título de uno de sus trabajos: *¿Y si el otro no estuviera ahí?* (2011), y es que mi acción docente pasa por esta pregunta: ¿si los estudiantes no estuvieran ahí que realizaría yo? Tal vez asumiría en mi vida una labor, es decir, buscaría, como lo nombra Benedetti en su poema *Comparanza*, mi pobre pitanza:

Esa rata enorme repugnante y untuosa
que corre despavorida o abandonada
prodigiosamente sola entre desechos
buscadora aterrada de su pobre pitanza
cuyo menester faena misión última
es procrear y sobrevivir
si pudiera detenerse un segundo
y mirar el contorno de su pánico
¿qué pensaría del *homo sapiens*
cuando corre despavorido o abandonado
prodigiosamente solo entre desechos
buscador aterrado de su pobre pitanza
cuyo menester faena misión última
es procrear y sobrevivir?
(2010: 109)

Este poema siempre me pone a pensar si mi tarea última es solo sobrevivir, pero creo que es posible agenciar mi existencia no solo desde una labor, sino en términos de Hannah Arendt, desde una acción, o en palabras de Deleuze, desde una agenciamiento que permita desarrollar mi potencia de actuar. Por eso, para mí, en la actualidad, el principal reto que tenemos como docentes y, por ende, también la Universidad, es el de establecer con claridad nuestro aporte frente a las diversas problemáticas sociales, es decir, detectar las necesidades de la sociedad y darles una respuesta adecuada. Es necesario que la función de la Universidad sea primordialmente la de enseñar a pensar, la de formar mentalidades, para poder ir más allá de la simple formación académica y profesionalizante. De esto se deriva, entonces, la necesidad de recorrer un camino que permita responder a tales problemáticas y a la construcción permanente de sujetos capaces de pensar el mundo que habitan. Un mundo complejo que exige de igual manera un pensamiento complejo, es decir, que logre captar “las relaciones, las interacciones, y las implicaciones mutuas, los fenómenos multidimensionales, las realidades que son a la vez solidarias y conflictivas, que respeta lo diverso toda vez que reconoce la individualidad, un pensamiento organizador que concibe la relación recíproca entre el todo y las partes” (Morin, 2007). Ideas que se han intentado desarrollar en estos años en la Maestría de Ciencias de la Visión desde el espacio académico del Laboratorio Lasallista.

Por lo anterior, se ha propuesto un espacio para la reflexión y la crítica desde preguntas fundamentales, partiendo de los supuestos que tenemos como sujetos cognoscentes y como individuos pertenecientes a un contexto sociocultural determinado, acerca de la naturaleza del conocimiento, la ciencia y la tecnología, de su sentido, alcance y limitaciones, para confrontarlos con la reflexión y la crítica filosófica sobre esta problemática, y con las visiones que la ciencia y la técnica han elaborado de sí mismas y de la realidad, en relación con las humanidades, desde el desarrollo humano integral y sustentable. Esto, con el fin de reflexionar sobre la posibilidad de pensar lo que pensamos, decimos y hacemos desde una visión crítica, entendiendo la *crítica* como “el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad; la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva. La crítica tendrá esencial-

mente como función la desujeción en el juego de lo que se podría denominar, con una palabra, la política de la verdad" (Foucault, 2007), que transforme el saber del estudiante en un plano de consistencia para que este, en su campo profesional, pueda dar cuenta de lo que piensa, hace y crea de manera argumentada, así como aplicar decisiones y acciones inteligentes y responsables en relación con el ambiente natural y social.

Para lo anterior, nos proponemos un espacio metodológico que nos remite a las palabras griegas *meta* (hacia), *odós* (camino) y *logós* (tratado), con la idea de tratado del camino por seguir. En un sentido amplio, puede aplicarse a todo lo que el hombre necesita para hacer o decir con orden las cosas.

Asumiendo lo anterior, la metodología de trabajo se inscribe en el Laboratorio Lasallista como un seminario-taller, como propuesta metodológica que a la vez se estructura en torno a dos momentos fundamentales: en el primer momento, supone la posibilidad de recuperar la vivencia y experiencia de los estudiantes participantes, para avanzar en la construcción de las temáticas en cuanto su sentido y su saber.

En este momento se despliega en cada una de las sesiones el seminario-taller, el espacio y el ambiente privilegiado para lograr los propósitos de sensibilización de los estudiantes y, además, la construcción y formación de su actitud frente a las problemáticas que permean su vida cotidiana, social y profesional.

Es así como los logros de los propósitos y los objetivos aparecen mediados por el adecuado desarrollo metodológico de las acciones para el abordaje de los contenidos. En tal sentido, el Laboratorio Lasallista, como "seminario-taller", supone un espacio pedagógico en el que la experiencia que se genera, permite avanzar desde los saberes y experiencias previas de los estudiantes, hacia niveles de conceptualización que hagan de estos praxis.

En un segundo momento, el estudiante debe aprender a aprender por sí mismo, fundamentalmente en dos instancias: la primera apunta a descubrir y delimitar conceptualmente las ideas básicas. La segunda se asume desde la adquisición de estas ideas básicas, exigiendo la comprensión y reflexión en

profundidad, y una sosegada asimilación e integración personal y, por supuesto, una socialización de los aprendizajes por parte de los estudiantes.

Las unidades temáticas presentadas tienen como función permitirles a los estudiantes reconocer el estado actual de los desarrollos teórico-conceptuales de la relación humanismo-ciencia, desde los ejes de sentido lasallista, a saber:

1. Espacio para el diálogo plural y respetuoso entre el conocimiento científico (disciplinar), el conocimiento teológico y el humanismo cristiano.
2. Espacio para el diálogo plural y respetuoso entre ciencia y ética, conocimientos autónomos que pueden y necesitan enriquecerse mutuamente.
3. Espacio para el diálogo plural y respetuoso entre ciencia y política, dos esferas que se cuestionan y requieren interactuar mutuamente.
4. Promover y apoyar el estudio y desarrollo de una ética civil, una nueva conciencia ciudadana y una manera distinta de entender y vivir la dimensión política nacional e internacional.
5. Buscar modelos alternativos de desarrollo humano integral sustentable, justicia social y convivencia pacífica.
6. Profundizar, transmitir y construir conocimiento lasallista, sociohumanístico, teológico y ético de cara a una formación integral de los estudiantes.
7. Investigación que priorice la transformación de la realidad de las poblaciones socialmente empobrecidas, y que genere procesos de transformación social inspirados en la equidad, la justicia y el desarrollo incluyente.
8. Trabajo colegiado y de equipo, tanto en el enfoque pedagógico como en el ejercicio profesional.

Es un espacio de producción intelectual que realiza registros académicos según la modalidad que los participantes consideren más adecuada para incrementar el saber relacionado con el objeto de estudio.

En un sentido estricto, los ejes se presentan como un procedimiento didáctico en el espacio académico de la Maestría, en el cual, por medio del ejercicio de diversas competencias investigativas —heurística, crítica, argumentativa, sistematizadora, correlacional— se confrontan aspectos específicos de los ejes de sentido del lasallismo, con experiencias significativas que se están realizando, y con la práctica cotidiana de los participantes para establecer la validez, consistencia o legitimidad de tales ejes. Esto, debido a que en toda cultura, para su desarrollo, urge hacer uso de la educación para asegurar a la posteridad una herencia cultural. De ahí que la educación sea el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y trasmite sus peculiaridades.

La educación en la formación humanística posgradual en la actualidad es un reto para las instituciones de educación superior, su objetivo no solo es formar en lo específico de las especializaciones y las maestrías, sino contribuir en la formación de sujetos ético-políticos, con responsabilidad social, y capaces de asumir los retos de la profesión en las actuales circunstancias económico-políticas de la nación, en el marco de la globalización.

La Universidad de La Salle asume esta tarea, y dentro de su compromiso por el desarrollo humano integral y sustentable desde los valores cristianos, inspirados por San Juan Bautista de la Salle, ha creado el espacio de la formación lasallista en posgrado, a través del Área de Ciencia y Pensamiento Cristiano en el Departamento de Formación Lasallista. Esta Área se ha encargado de agenciar el Laboratorio Lasallista en los posgrados y, por ende, en la Maestría de Ciencias de la Visión. En este espacio académico se ha procurado dar vida al Proyecto Educativo Universitario (PEUL) en su compromiso con la formación de profesionales con sensibilidad y responsabilidad social, el desarrollo humano integral y sustentable, la democratización del conocimiento, la generación de conocimiento que transforme las estructuras de la sociedad colombiana. Por lo tanto, este espacio posgradual está inmerso en el dinamismo actual de la Universidad, de cara al Enfoque Formativo Lasallista (EFL) en cuanto a la reflexión

crítica y constructiva como ejercicio del pensamiento, la ética y los valores, como propuesta de sentido y diálogo con las diversas teorías contemporáneas.

Existen cinco razones fundamentales en este sentido, a saber:

1. La riqueza de la formación interdisciplinaria y transdisciplinaria que permite el tema de la ciencia y el pensamiento cristiano, y la superación del especialismo reduccionista.
2. El descubrimiento de la dimensión humanizadora del propio quehacer científico, especialmente cuando se hace de manera consciente.
3. El desarrollo de competencias comunicativas y argumentativas.
4. La apropiación de la dimensión moral que conlleva la actitud científica y tecnológica.
5. La cualificación del sentido de pertinencia y de su impacto en la hoja de vida profesional.

Es de tener en cuenta que en la actualidad, pensar lo humano en su relación con las ciencias es posibilitar puentes de diálogo en la construcción del conocimiento, que permitan generar actitudes críticas en torno a nuestro presente, entendiendo la crítica como esa capacidad de autoexamen en cuanto a los discursos que acompañan nuestro estar en el mundo, referidos a lo que pensamos, decimos y hacemos para poder saber qué pensamos, decimos y hacemos en la posibilidad de ya no ser o en la transformación de las propias subjetividades.

En el Laboratorio Lasallista se asume el compromiso con lo humano en diálogo con la ciencia, pues esta sabe que no hay nada más humano que sí misma, y que la ciencia está en la construcción de lo humano. Así se convierte en un camino de construcción en la infinita tarea de humanización, a la cual todos, desde los diferentes saberes, estamos llamados a ser. Por lo tanto, no es solo espacio institucional, sino la posibilidad de generar cuestionamientos desde la propia vida a la reflexión profesional en la construcción de los mundos posibles

de las prácticas laborales. Espacios que son cruzados por los ejes de sentido del lasallismo: ciencia y fe, ciencia y ética, ciencia y política, política y fe.

El Laboratorio Lasallista en la Maestría de Ciencias de la Visión está en la construcción de un espacio para el diálogo entre humanismo y ciencia, “para el mutuo cuestionamiento, para enriquecerse en la medida en que ambos buscan respuestas a los grandes enigmas de la humanidad, a los grandes desafíos de los tiempos y de los lugares”,¹ es decir, es un espacio para pensar lo que somos y lo que podríamos ser en la infinita tarea de la libertad, donde la educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad. La educación participa en la vida y en el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo, de ahí que se haga de todo punto necesario partir de un nuevo concepto y de un nuevo enfoque de educación.

En el Laboratorio Lasallista el estudiante es el protagonista de su aprendizaje, él es el fin de toda la educación. Los materiales para aprender y la metodología empleada para tal efecto son solo medios, vehículos al servicio del desarrollo y del crecimiento del estudiante. Lo que en verdad importa es el sujeto que aprende, y no tanto lo que se aprende. Las materias curriculares están al servicio del estudiante y no viceversa. A través de las temáticas, el estudiante “crece”, desarrolla sus potencialidades, se hace.

La educación es, entonces, propiedad de la comunidad, y sus individuos tienen necesariamente impresas características de esa colectividad. Es desde la comunidad dialógica desde donde se vislumbra la necesidad de una comunidad en construcción, en la cual el quehacer educativo alcance su incidencia en los individuos y en la sociedad que la circunda. El espacio de formación lasallista en posgrados, y de manera precisa, en la Maestría de Ciencias de la Visión, se presenta como meta o telos.

Por eso reconocemos que la educación ha venido presentando un desfase entre lo que la sociedad demanda y necesita y lo que los sistemas educativos

¹ Palabras del hermano Carlos Gómez, rector de la Universidad de La Salle, en la inauguración de la Cátedra Lasallista 2008.

están ofreciendo. Tradicionalmente, el aula de clase es un espacio en donde el profesor dice y explica, esperando y necesitando la atención y el silencio de los estudiantes. El aula como sesión de clase permanece cerrada, opaca frente a la investigación y la sociedad. El medio ambiente y la integración social desempeñan un papel fundamental en el desarrollo cognitivo, intelectual y afectivo del sujeto, y constituye el único medio de acceder a ser individuos libres, responsables, demócratas, activos y capaces de construir una sociedad cada vez más justa.

Las ciencias humanas nos invitan hoy, de manera constante, a evitar situaciones de solipsismo, a participar e incrementar los índices de comunicabilidad, a la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, a abrir las puertas de la educación y de nuestras aulas al conjunto de la sociedad. Hoy, más que nunca, urge remodelar la estructura educativa de una clase tradicional a la utilización del diálogo en la clase para que este sea capaz de transformar la experiencia educativa.

La actividad universitaria es por esencia una dinámica dentro de una tradición en donde los individuos y la sociedad construyen y reconstruyen sentidos en búsqueda del desarrollo. Hoy más que nunca, dadas las características sociales, políticas y económicas del país, se necesita evaluar y reevaluar la visión educativa colombiana. Aquí la Universidad juega un papel preponderante, determinante. El discurso pedagógico universitario no puede continuar al servicio de hegemonías, de partidos políticos, de grupos económicos, de intereses particulares. Urge romper los esquemas pedagógicos tradicionales y los sectarismos de las políticas educativas.

Tampoco puede continuar manejando la concepción de que enseñar es únicamente transmitir conocimientos, y que el aprendizaje se mide por la capacidad para memorizar y reproducir. Se tienen que abrir los espacios para la crítica, la reflexión, el análisis, la construcción, deconstrucción y reconstrucción de sentidos.

El ser humano, a diferencia de otros seres, y como resultado de su racionalidad, es un proyecto, necesita “hacerse”, “realizarse”, tanto en el ámbito personal como a escala social. Este quehacer vital es lo que denominamos *educación*. Es necesario, entonces, diseñar principios pedagógicos que permitan nuevas

estrategias de procesamiento de información para que el estudiante pueda incrementar su capacidad de procrear, interpretar y sintetizar la información que requiere, organizándola y transformándola en nueva información, en nuevo aprendizaje, y donde el estudiante sea sujeto y agente de una educación que consiste en aprender a pensar por sí mismo, más que en almacenar contenidos. Un aprendizaje por descubrimiento, en diálogo y dentro de una comunidad democrática de búsqueda.

En el Laboratorio Lasallista se ha asumido que la acción educativa y el desarrollo humano hay que leerlos desde la interacción ético-política, en la constitución del sujeto y en la transformación del mundo. Ayudar en la constitución del sujeto es una tarea infinita y, por ello, es una labor que jamás puede concluir totalmente: "El hombre siempre será un proyecto inacabado" (Heidegger, 1998: s. p.). Desde antes de la gestación hasta la sepultura, siempre somos educados. Por lo tanto, la actitud que se ha asumido frente a la actual crisis no es solamente pensar la realidad, sino transformarla (Marx, 1845: N° 11), sin olvidar que no se educa solo para el aquí y el ahora de las instituciones, sino para la vida y la construcción de lo social.

A modo de conclusión, el Laboratorio Lasallista en la Maestría de Ciencias de la Visión no ha escapado del "cultivo de sí" o "cuidado de sí", que permitía una primacía ontológica y ética de la relación de sí consigo, desde los criterios de un "arte de la existencia". El conocimiento de sí mismo, en la búsqueda de una constitución estética del individuo como práctica reflexiva de la libertad. De ahí que se precise de una enseñanza que como Sócrates, interrogue a los discípulos y los cuestione como en el caso de Alcibíades, que buscaba ser político y dedicarse a las cosas de la ciudad, cuando en palabras de Sócrates, no se preocupaba por sí mismo. Por lo tanto, para llevar a cabo este cometido hay que trazar pautas flexibles para conducir al estudiante al hábito de *ocuparse de sí mismo*, y no meramente ocuparse de contenidos.

Bibliografía

- Benedetti, M. (1997). *Cotidianas (1978-979)*. México: Punto de Lectura.
Foucault, M. (2007). ¿Qué es la crítica? En: *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.

- Gómez, G. (2009). Inauguración de la Cátedra Lasallista. En: J. Martínez y F. Neira. *Miradas sobre la subjetividad*. Bogotá: Unisalle.
- Heidegger, M. (1998). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. (1845). Tesis sobre Feuerbach. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oeI/mrxoeI01.htm>.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Skliar, C. (2011). *¿Y si el otro no estuviera? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Buenos Aires: María Vilte.